



# EL EXILIO DE UNA ARTISTA Y DE SU OBRA<sup>1</sup>

Vivian Maier. Autorretrato (detalle); Octubre 18, 1953, New York, NY. Fuente: [www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)

Recibido: 01-11-2018

Aceptado: 29-11-2018

**Wilmer Zambrano Castro<sup>2</sup>**

Universidad Nacional Experimental del Táchira / Venezuela

[wilmerzc@yahoo.es](mailto:wilmerzc@yahoo.es)

**Resumen:** La presente investigación pretende analizar el trabajo de la fotógrafa neoyorquina Vivian Maier desde su historia de vida; para estudiar sus influencias, así como las nociones de arraigo, dispersión y desarraigo presentes en su obra.

**Palabras clave:** Fotografía; Vivian Maier; método biográfico; arraigo; desarraigo.

## The exile of an artist and her work

**Abstract:** This investigation pretends analyzed the New York photographer Vivian Maier's work from her life story; for study her influences, as well as the notions of rooting, dispersión and uprooting presents in her work.

**Key words:** Photography; Vivian Maier; biographical method; rooting; uprooting.

1. Ponencia presentada en el IX Seminario Bordes: *Dispersión y Desarraigo, Fragmento de una modernidad inconclusa*, celebrado los días 29, 30 de noviembre y 01 de diciembre del 2018, en San Cristóbal, Táchira- Venezuela.

2. Licenciado en Educación (ULA), Magister en Lingüística (ULA).

## I parte

### Una (in)trascendente biografía

Vivian Maier nació en Nueva York, el 1 de febrero de 1926. Hija de dos refugiados judíos venidos de Europa por motivo de la I Guerra Mundial; él, Charles Maier, desde Austria y ella, Maria Jaussaud, desde Francia. De niña pasó su infancia entre Estados Unidos y Francia debido a los esporádicos viajes que hacían sus padres. Sucedió que, en 1930, Charles abandona a su mujer y a su hija y entonces éstas conviven una larga temporada con la fotógrafa surrealista Jeanne J. Bertrand, posiblemente impedidas de volver a América por los coletazos de la gran recesión.

Vivian hace su vida en Francia, pero a los 25 años, se establece de nuevo en la ciudad que la vio nacer, Nueva York, y en 1956 se muda a Chicago, urbe en la que habría de pasar la mayor parte de su vida. Se dedicó al cuidado y atención de niños cuyos padres trabajaban la mayor parte del día, oficio que ejercieron su madre y su abuela, en Francia y fuera de allí pues ambas fueron inmigrantes. Sus labores incluso iban más allá de lo que conocemos hoy como las de una niñera pues cocinaba, limpiaba y reparaba cosas de la casa. Algunos de quienes entonces fueron sus niños cuidados, hoy adultos, la recuerdan como una mujer altísima, extraña, si se quiere extravagante, que declaraba su simpatía por el socialismo y por el feminismo, aunque estos dos últimos elementos no lograron aminorar su carácter franco y abierto, simpático con los demás.

Vivian era coleccionista de cosas tan raras como centenares de obituarios de los periódicos, libros de arte y un considerable cúmulo de carretes de películas y de fotografías reveladas y sin revelar. Vestía de forma singular para la década de los 50 pues llevaba a menudo sombrero, zapatos y chaquetas de hombre. Era manifiesta su afición al teatro y al cine, arte este al que además gustaba de hacer críticas escritas. Era notable su devoción a tomar fotos de absolutamente todo lo que veía, eso sí, sin mostrar los resultados a nadie. No tuvo pareja visible jamás, tampoco hijos, ni un primo, o a nadie que pudiera llamarse su familiar o incluso su amigo. Vivian viajó en 1959, por supuesto, sola, a Egipto, India, Tailandia, Taiwán, Vietnam, China, Canadá, Francia, Italia e Indonesia. Se sabe que también visitó América del Sur.

Cuando ya no pudo dedicarse al trabajo de cuidado y atención de niños y hogares, Vivian afrontó severos problemas económicos. No pudo pagar más el alquiler de su apartamento y recibió la orden de desalojo correspondiente. Fue entonces que tres de sus antiguos cuidados, los hermanos Ginsberg, al saber de su penosa situación, decidieron pagar el alquiler y cuidar de la alimentación de Vivian como muestra de agradecimiento a su otrora peculiar niñera.

En diciembre de 2008, hace 10 años, Vivian caminaba por la calle y una acera helada la hizo resbalar, caer hacia atrás y golpearse la cabeza. Sus aporreos la hicieron encaminarse hacia la muerte. Fue internada en un asilo para ancianos en Oak Park, Chicago, donde finalmente murió cuatro meses después de su infortunado resbalón, cumplidos los 83 años.

## II parte

### Un hallazgo trascendente; el de John Maloof

En el año 2007, el joven John Maloof, un activista por la defensa de los animales salvajes en peligro, agente inmobiliario, curador de arte y aficionado a la historia, estaba en pleno proceso de escribir un capítulo de un libro sobre uno de los barrios de Chicago, texto que vería la luz y recibiría el nombre del barrio mismo: *Portage Park*. John y su coeditor del libro estaban en procura de fotos antiguas de Chicago cuya situación de derechos de autor les permitieran usarlas para su proyecto.

Durante el proceso, John se informa de que uno de los objetos a ser subastados por una casa especializada es una caja con negativos fotográficos sobre la antigua ciudad de Chicago, de manera que acudió a la cita y en la puja, por el monto de 380 dólares, la adquirió. Es bueno hacer notar que la casa de subastas la había adquirido junto con un lote de pertenencias personales de un depósito de muebles que en los Estados Unidos se alquila, cuyo inquilino había dejado de pagar las cuotas y desapareció.

Con mucha desilusión, John descubre, al escanear los negativos, que estos no servían a sus intereses pues si bien aparecían en muchas imágenes las edificaciones y calles que pudieran servir al libro, el foco de las fotos estaba sobre todo puesto en personas. Así que John guardó la caja y la olvidó por más de un año. Pasado este tiempo, Maloof, decidió salir del inútil recuerdo de la subasta. Así que comenzó a poner en blogs y páginas especializadas en ventas algunas de las fotos, a fin de venderlas impresas, los negativos originales o ver qué pasaba. Algunas personas respondieron con más entusiasmo del esperado a la oferta de Maloof y el negocio empezó a prosperar.



Vivian Maier. Autorretrato, 1955.  
Fuente: [www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)



Vivian Maier  
Autorretrato en Bangkok,  
Thailand – June 15, 1959  
Fuente: [www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)

Sucedió entonces que el fotógrafo, escritor, cineasta, teórico y crítico del Instituto de Artes de California, Allan Sekula, encuentra a través de internet las imágenes que ofrecía Maloof y decide ponerse en contacto con él para, entre otras cosas, recomendarle que deje de arrojar al fango el tesoro que tenía en las manos pues en opinión de Sekula estas fotos tenían un valor artístico enorme.

Al oír los muchos y bien fundamentados argumentos provenientes además de un experto reputado, John Maloof decide poner más interés en la caja. Comienza a escanear más y más negativos para poder verlos en imágenes y descubre que tal vez Sekula tuviera razón. Se interesa en investigar, descubre una profusión de fotos insospechada, averigua con qué modelo de cámara fueron tomadas (una Rolleiflex alemana), descubre que las películas habían sido escogidas con un raro criterio (debían ser extranjeras, no estadounidenses), ubica la tienda en la que fueron adquiridas (Central Camera) ... Llega a tal la seriedad con que John se toma su labor que adquiere una cámara igual y él mismo comienza a tomar fotos en los lugares que ubica en los negativos.

El blog de John adquiere entonces un nuevo matiz: las fotos de su caja ya no son mercancía sino arte que quiere mostrar, pero del cual nada sabe. El efecto de sus publicaciones fue explosivo; personas de todo el mundo, fotógrafos, críticos de arte, curadores, aficionados, comienzan a comentar sobre el enorme valor artístico de las fotos de John. El efecto se vuelve más popular cuando John revela las circunstancias de su hallazgo; un tesoro que bien pudo haber parado en un vertedero municipal.

Es tan grande el hallazgo que Maloof piensa en adquirir más del tesoro. Contacta a las personas que en la subasta habían comprado negativos similares del mismo autor y les compra sus partes con la excusa del libro sobre Chicago. Es más, John contacta a los Gensburgs, familia para la que el autor de las fotos había trabajado por 17 años, quienes tenían dos enormes baúles llenos de material similar, además de correspondencia personal, notas, recortes de prensa y más. Estos iban a ser arrojados a la basura pues no hallaban qué hacer con ellos. John ya tiene el nombre, busca desesperadamente en *Google* pero su pesquisa es infructuosa. Quiere ver al autor, preguntarle por tantas cosas... preguntarle por qué dejó semejante obra en el exilio, al resguardo del público...

Al fin su búsqueda halló un atajo hacia elpreciado nombre del autor en internet: la página de un periódico local pero, ¡oh, tristeza!, en la que aparecen los obituarios. En esta había una coincidencia con el nombre que buscaba y se le reveló la muy mala noticia de que sus preguntas jamás serían formuladas pues el autor de las fotos había muerto dos días atrás. El autor, o, mejor dicho, la autora de tal tesoro artístico enmarcado en el tema urbano de Chicago y Nueva York de las décadas de los 50, 60 y 70 se llamaba Vivian Maier; nuestra «niñera invisible» de la primera parte.

John Maloof continúa trabajando arduamente y logra rescatar de las sombras unos cien mil negativos, de los cuales unos 20.000 o 30.000 todavía estaban en los carretes sin haberse revelado desde las décadas de los 60 a los 70. Maloof logró revelar exitosamente los rollos y pudo descubrir con regocijo que los que reveló la misma Vivian estaban ordenados en tiras, con sus respectivas fechas y con la indicación del lugar exacto en donde fueron tomadas las fotos, todo, hecho muy curioso, escrito en idioma francés. Ya en 2010, Maloof había logrado escanear unos 10.000 negativos y calculaba que tenía pendientes por escanear unos 90.000. Para ese entonces había centenares de rollos por revelar, de los cuales 600 eran a color. Todo esto sin contar con una buena cantidad de películas en super 8 rodadas por la misma Maier en Chicago y Nueva York.



Vivian Maier  
New York, NY  
Fuente: [www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)

La historia era tan buena que la idea de ponerla en uno, dos, una serie completa de libros, pasó a fraguar otra más ambiciosa: la de una película documental, *Finding Vivian Maier* (Descubriendo a Vivian Maier) la cual se llevó a cabo impecablemente bajo la dirección del mismo Maloof, cuyo trabajo le hizo merecedor del premio de Oscar de la Academia de Cine Estadounidense, en 2015, en la categoría de mejor documental con lo que el nombre de una destinada a la intrascendencia Vivian se convirtió en referente mundial.

### **III parte**

#### **El exilio de la mujer, de la artista y de su obra**

El crítico y escritor inglés John Berger, en un breve ensayo sobre el cine, la quietud y el movimiento al que tituló «Every Time We Say Goodbye» (Cada vez que decimos adiós), como la mítica pieza que inmortalizó el magnífico músico de jazz John Coltrane hace esta reflexión:

El cine se inventó hace cien años. Durante ese tiempo la gente de muchos lugares ha viajado en una escala que no tiene precedentes desde que se establecieron las primeras ciudades, cuando de nómadas pasamos a ser sedentarios. Uno piensa automáticamente en el turismo y en los viajes de negocios ya que el mercado mundial depende del intercambio continuo de productos y trabajo. Pero los viajes han sido mayoritariamente realizados bajo coerción. Desplazamientos de poblaciones enteras. Refugiados huyendo del hambre o de la guerra. Ola tras ola de migrantes emigrando por motivos políticos o económicos, pero emigrando siempre para sobrevivir. El nuestro es el siglo del viaje forzoso. Diría más: el nuestro es el siglo de las desapariciones. El siglo de la gente que ve a otros, cercanos a ellos, desaparecer en el horizonte... Quizás no sea sorprendente que la narrativa propia de este siglo sea el cine.

En el caso de la artista Vivian Maier, el tema de esta disertación, vemos un origen desarraigado: su madre y su padre son inmigrantes europeos que buscan ganarse la vida de forma más o menos honorable en los Estados Unidos. Ella misma retorna junto con su madre a Francia, pero tal vez la idea de regresar a América a hacerse de unos buenos dólares le atrajo y tomó la determinación de arrancar de nuevo sus raíces galas para replantarlas en Nueva York y luego en Chicago, lo cual es una faceta del desarraigo de esta singular mujer.

Su caso no sería en absoluto llamativo si no fuera porque tuvo otra faceta que ni el mejor de los escritores de ficción pudo haber ideado: Vivian exilió a su gigantesca obra artística. Si bien esta es una fotografía de corte humanista y se centra en los cascos urbanos de Chicago y Nueva York, que retrata a estadounidenses que pueblan estas urbes; Vivian la destinó al baúl, a las sombras. Sus fotos son o intentan captar una parte esencial del ser de los estadounidenses, pero ninguno de ellos habría de verlas.

Vivian, exiliada, expatriada, desarraigada, no encuentra nuevas relaciones. Sus raíces fueron arrancadas de Francia y al tratar de replantarlas en suelo americano no hallaron el agarre suficiente como para hacer nuevas relaciones de amistad, eróticas e incluso las meramente sociales. Entonces, ante una sensación permanente de no ser «ni del lado de aquí ni del lado de allá», parafraseando al gran Julio Cortázar, Vivian guarda en el más absoluto de los ostracismos una obra fotográfica que probablemente no le hubiera granjeado el reconocimiento como artista, aunque tal vez sí le hubiera abierto puertas en el campo laboral ante su innegable talento.



Vivian Maier  
Chicago, IL  
Fuente:  
[www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)

Y digo que muy probablemente no le hubiera ganado prestigio porque, cabe recordarlo, la fotografía es un arte que entra tarde al selecto grupo de actividades que se consideran como tal. El teatro, la poesía o la música son artes para el imaginario humano desde tiempos de Homero. El cine, inclusive, es arte desde hace más tiempo; Buñuel o Bergman no hicieron películas para la diversión de las masas, por ejemplo. La fotografía empieza a considerarse arte desde la década de los 70 del siglo XX. Antes era, para el imaginario, registro, elemento de utilidad, recuerdo.

Las fotos de Vivian Maier demuestran una maravillosa composición, lo que demuestra también su conocimiento profundo del canon fotográfico. Sus temas son recurrentes: los niños y cómo éstos se relacionan con los adultos (no olvida el oficio que le permite ganarse la vida), las gentes variopintas, diversas, heteróclitas, multiformes y múltiples que pueden hallarse en las calles de las urbes y, finalmente sus autorretratos.

El descubrimiento de la monumental obra fotográfica de Vivian Maier por parte de John Maloof tiene mucho de lotería, de azar, de descubrimiento del tesoro y, sin embargo, ninguna de estas categorías encierra en sí lo que ha ocurrido. La historia es fascinante por donde se le mire. Fascina el hecho de que como casi nunca ocurre pues es casi inexistente ver que las personas dedicadas al servicio de quienes tienen más privilegios económicos sean retratadas o apenas mencionadas en sus biografías. La negra Hipólita, por ejemplo, quien fue nodriza de Bolívar no es más que una anécdota en los libros de historia. La gente del servicio, de la que no se habla, la que sirve a los estratos altos de la sociedad, la que es invisibilizada por el flujo histórico tiene en Vivian Maier una de sus figuras más descollantes.



Vivian Maier  
1950s. Chicago, IL  
Fuente:  
[www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)



Vivian Maier  
Septiembre 1956. New York, NY  
Fuente: [www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)

En sus autorretratos parece decirnos «Aquí estoy, existo, me manifiesto y no les daré u ustedes que viven en mi mismo marco espaciotemporal el gusto de saber acerca de todo lo que soy capaz de hacer pues no lo creerán; puedo crear belleza, captar lo ordinario y volverlo bello para la eternidad». En muchas de sus imágenes se ve su sombra, en otras se le ve en un rincón, apartada del flujo citadino, se le ve en ocasiones deformada por un espejo barato y me dudosa utilidad, en otras se le ve apenas por el reflejo poco fiel de una vidriera, pero en todas se le ve seria, altiva, como diciéndonos que sí logró dejar una honda huella. No deja de generar una extraña sensación el ver que una obra que bien pudo parar en cualquier basurero público, hoy ocupe un lugar privilegiado en las galerías fotográficas y de arte en general de las ciudades más importantes del planeta.

No hay registro de que alguien haya presenciado el monumental trabajo de Vivian, éste vivió bajo la paradójica figura de la belleza escondida, no manifestada: ¿fue belleza entonces? ¿Es bello lo que no puede verse y aun así tiene forma física? Este tema fascinaría a un filósofo de la estética, sin dudas. Por otra parte, nadie pudo preguntar a la misma Maier el porqué de su decisión de esconder semejante trabajo de décadas y décadas de captar cual paseante la vida misma de las ciudades de Chicago y Nueva York. Como nadie lo hizo, como nadie pudo preguntarle a Vivian de sus decisiones, yo me aventuro a crear una que no riñe con ninguna disciplina pues su voz ya no podrá ser oída y su rostro poco o nada dicen desde su tiempo a las múltiples curiosidades no saciadas que nos acompañarán luego de haber sabido de su caso.

Mi idea es que Vivian fotografió y fotografió, reveló mucho en la pieza de baño de la habitación que siempre pedía en las casas de las familias para las que trabajaba, pero también guardó miles de carretes sin revelar para decirle a la muerte, el día en que esta se le presentara: «No, no puedes llevarme porque me falta mucho por hacer. Tengo demasiado trabajo que cumplir aún y además nadie lo ha visto».



Vivian Maier  
1954. New York, NY  
Fuente: [www.vivianmaier.com](http://www.vivianmaier.com)

Finalmente, de esta fascinante historia quiero resaltar tres hechos fundamentales: la personalidad alucinante de Vivian, su rompimiento con todas las leyes de la lógica y de lo comúnmente aceptado por las sociedades humanas, su desarraigo a la época y a las normas de su tiempo. Resulta extraordinario el descubrimiento del personaje y de su obra por parte de John Maloof, un hecho que demuestra que los mitos no están todos descubiertos y menos escritos.

Finalmente es notable la obra de Vivian: su fuerza sutil, su óptica desarraigada en la que no hay crítica social ni temática de protesta, sino captación de las imágenes por un caminante cuya consciencia le permitiera ver las cosas tal como son y las haya negado a las personas de su generación tal vez por creer que no eran dignos de hallar la belleza en lo que para ellos era cotidianidad, pero que ha querido diferir para los que en esta época hemos cambiado nuestros imaginarios y hemos aprendido a ver que lo bello se guarda muy bien en lo ordinario.

La obra sigue dando más y más satisfacciones a Maloof y a los amantes de la fotografía en el mundo. Muchísimos rollos aún no se han revelado. Apenas hace poco se ha hecho lo propio con algunos a color. En Latinoamérica esperamos con ansias que aparezcan las imágenes que Vivian tomó cuando anduvo por aquí. De esto resulta fascinante el hecho de pensar lo mucho que le espera a esta artista y a su obra que se desarrollaron en el desarraigo para ser un mensaje global.